

M^a JESÚS MIRANDA MONTERO*
SILVIA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ**

MODELOS DE OCIO DE LOS MAYORES VALENCIANOS

RESUMEN

El mundo desarrollado está en pleno proceso de envejecimiento como consecuencia de la reducción de la fecundidad y del aumento de la esperanza de vida. Los mayores son cada vez más y además viven mayor número de años en situación de jubilados. La jubilación supone una gran libertad en el uso del tiempo y convierte el ocio en parte fundamental de su vida. Dada la escasez de información, este artículo estudia las formas de ocio de los mayores a partir de una encuesta pasada en dos clubes de jubilados de Valencia.

RÉSUMÉ

Le monde développé est au cours de vieillissement à la suite de la réduction de la fécondité et du accroissement de l'espérance de vie. Les grandes personnes sont de plus en plus et en outre elles vivent beaucoup de années à titre de retraités. La retraite suppose une grande liberté dans l'utilisation du temps perdu et elle change le loisir en une part fondamentale de leur vie. Étant donné qu'il y a très peu d'information, cet article étudie les formes du loisir des grandes personnes à partir d'une enquête faite dans deux clubs de retraités de Valencia.

INTRODUCCIÓN

En el último tercio del siglo XX la esperanza de vida de los españoles ha pasado de 67'4 a 74'4 años en los hombres y de 72'2 a 81'6 en las mujeres, lo que significa que tras la jubilación, establecida con carácter general a los 65 años, a los mayores les quedan por término medio diecisiete años de vida. Esto, combinado con la reducción de la fecundidad, que lleva 25 años por debajo del nivel necesario para el reemplazo de la población, ha elevado considerablemente su peso demográfico en la sociedad. En Valencia representan el 16'1 por ciento de sus 750.000 habitantes, con fuertes diferencias por barrios, y son, por tanto, un grupo numéricamente considerable, casi 120.000 personas, que consumen y votan, por citar sólo dos de las facetas que más interés despiertan.

* Departamento de Geografía. Universitat de València.

** Licenciada en Geografía.

Es un grupo que, aunque no es totalmente homogéneo, sí que presenta una serie de características comunes que le confieren cierta unidad. La primera es la edad que además se convierte en una cuestión metodológica básica, con derivaciones semánticas, que es necesario aclarar previamente.

Para designar a la población de edad más avanzada tres son las denominaciones más comunes: viejos, ancianos y tercera edad. Esta última es la más reciente, como lo demuestra su no inclusión en el diccionario de la Real Academia Española hasta la edición de 1992, y se ha popularizado dentro de un lenguaje políticamente correcto que ha desterrado a los vocablos clásicos a los que el uso había dado una connotación negativa; este eufemismo es hoy utilizado de forma masiva en los medios de comunicación y por gentes que a menudo ignoran que hace referencia a la tercera edad de la fase adulta, tras la juventud y la madurez.

Viejo y anciano son las palabras tradicionales desplazadas; la primera influida posiblemente por el hecho de aplicarse también a objetos con el sentido de ajado o estropeado, que terminó haciéndose indebidamente extensivo a las personas; la segunda, derivada del griego *βῆθος*, significando *lo mejor, la plenitud*, se aplicó durante siglos a las personas a las que su edad y su experiencia investía de autoridad y, por tanto, dignas de todo respeto, ha desaparecido quizá por estar sinónimamente unida a la anterior. Puesto que ambos términos son etimológicamente neutros, corrompidos sólo por el uso, aquí se van a utilizar de forma indistinta, siempre respetuosamente, con preferencia al perifrástico *tercera edad*.

Solventada la cuestión nominal, es necesario delimitar qué edades se consideran en este estudio. Las división clásica de la población en grandes grupos de edad consideraba viejos a los mayores de 60 ó 65 años y ello tenía sentido cuando el final de la vida estaba próximo pero hoy la situación es diferente, aunque no demasiado: se ha alargado la vida biológica pero no la social; se exalta la juventud más que nunca y se expulsa a la gente del trabajo en plenitud de facultades y si la Ley 16/2001 de 27 de diciembre se plantea que el trabajador pueda prolongar su vida activa, no es porque se valore positivamente su experiencia, sino para reducir los costes del sistema de pensiones. Son muchas las personas que perciben la jubilación como una exclusión social, que evidencia la dicotomía entre una edad biológica que retrasa la vejez efectiva y una edad social implacable. Por razones prácticas aquí se considera a la población jubilada, pese a que la mayoría no son viejos en sentido estricto, porque es la jubilación o ser consorte de un jubilado el primer requisito que se exige para utilizar los equipamientos a ellos destinados.

Este criterio plantea un problema añadido derivado del abuso que las grandes empresas han hecho en las dos últimas décadas de la posibilidad legal de prejubilación a sus excedentes laborales a edades muy tempranas (por encima de 50 años). Esto desvirtúa aún más la utilización del término viejos para denominar a los jubilados, sin embargo se opta por mantenerlo pese a su inexactitud, de igual modo que se acepta la "inactividad" de las amas de casa simplemente porque no reciben una remuneración económica por su indudable actividad.

La segunda característica común al grupo es un nivel de rentas generalmente inferior al disponible durante la vida activa puesto que los ingresos del trabajador, sea cuál

sea su profesión y categoría, incluyen, además del sueldo y la antigüedad, complementos, primas de productividad, horas extraordinarias, dietas, etc, que desaparecen con la jubilación, sin olvidar que existe una pensión máxima-límite y que las mujeres, mayoría en este colectivo, ven drásticamente reducidos sus ingresos (un 40 %) al enviudar.

La vejez conlleva también una situación familiar semejante caracterizada por la ausencia de cargas familiares, desaparecidos los ascendientes y con los hijos ya adultos e independizados o, al menos, independientes (en el caso de que permanezcan en el domicilio familiar); esta circunstancia y la mortalidad hace frecuentes los hogares unifamiliares en los que la soledad es un problema que a menudo se resuelve con un traslado al domicilio de los hijos, donde el anciano realiza pequeñas tareas, principalmente ocuparse en mayor o menor medida de los nietos durante su niñez. Esto los mantiene ocupados generalmente por las mañanas, mientras la pareja joven cumple su horario laboral, y les deja absolutamente libres las tardes.

Finalmente hay que mencionar la salud porque, si bien la mayoría llegan en una condición física más que aceptable, son frecuentes los achaques de diversa índole, principalmente óseos, que limitan notablemente su actividad, sobre todo la movilidad, lo que incide sobre las formas de ocio que practican, como se verá más adelante.

Por tanto, la mayoría de los ancianos vive una situación bastante similar, tanto desde el punto de vista familiar como social, lo que los convierte en un conjunto bastante homogéneo, objeto de políticas y atenciones específicas. Además, el hecho de que dispongan de abundante tiempo libre hace especialmente interesante la utilización que hacen de él, que es el objeto de este artículo.

METODOLOGÍA

El ocio mueve actualmente cantidades ingentes de dinero, es una importante fuente de empleo directo e indirecto, ocupa cada vez más tiempo en la vida del hombre y es, por ello, objeto de atención preferente por parte de las distintas administraciones públicas en los países desarrollados. Sin embargo, está poco estudiado y son escasas las estadísticas que se ocupan de él, salvo en el caso del turismo, quizá porque abarca un entramado muy complejo de actividades difíciles de evaluar en la mayoría de los casos. Por ello, para aproximarse al comportamiento de los mayores en materia de ocio es necesario recurrir a la encuesta con todos los problemas que conlleva.

Se han pasado dos centenares de encuestas en dos centros municipales con la autorización de los directores respectivos, a los que desde aquí se agradece su amabilidad. Obviamente esta localización limita la observación a las personas que frecuentan estos centros, de los que se ignora la proporción que representan respecto al total, así como sus características diferenciales en cuanto a edad, sexo, nivel cultural, antigua profesión, etc, que tienen gran interés y por las que se ha inquirido expresamente. Las respuestas obtenidas únicamente permiten conocer la idiosincrasia y el comportamiento en materia de ocio de los usuarios de estos centros y el acotar así los sujetos de la muestra hace que el

número de encuestas resulte idóneo porque, como se comprobará el grupo presenta bastante homogeneidad.

Se descartó la idea de ampliar el escenario y, lógicamente, el número de encuestas porque la complejidad rebasaba ampliamente las posibilidades y el propósito de este artículo.

Los cuestionarios se cumplimentaron en distintos días laborables a las horas en que estos centros registran la mayor afluencia, es decir, al filo del mediodía y de 18 a 20 horas, y, dado que se encontró una colaboración máxima entre los presentes, pese al escepticismo previo de los directores al respecto, la composición por sexo recogida no es caprichosa sino que refleja al público asistente.

EL CUESTIONARIO

Tres propósitos han dirigido la elaboración del cuestionario:

- a) Brevedad: un reducido número de preguntas que requieran escaso tiempo de respuesta y no produzcan un efecto disuasorio,
- b) Simplicidad: preguntas sencillas, lo que siempre es deseable en una encuesta pero más aún en este caso, ya que los destinatarios son personas no demasiado preparadas ni habituadas a responderlas; en la medida de lo posible se ha procurado proporcionar una batería de respuestas previsibles para lograr mayor concreción, y
- c) Asepsia, es decir, que las preguntas no den la impresión de hurgar en la intimidad de los mayores. Esto ha preocupado especialmente en las preguntas 2 y 6, que abordan cuestiones tan sensibles como la edad y los recursos disponibles; la primera se ha resuelto substituyendo la edad exacta por tres grupos; en la segunda sólo se pregunta por la existencia de ingresos complementarios a la pensión, sabiendo que intentar conocer cantidades concretas habría sido problemático y habría generado una actitud defensiva o directamente de rechazo en el encuestado.

Así, se han planteado trece preguntas, divididas en dos bloques que ocupan respectivamente las dos caras del folio: las seis primeras hacen referencia a las características personales básicas: sexo, edad, nivel cultural, antigua profesión, estado civil, lugar de residencia y ocupación e ingresos; las últimas buscan aproximarse a las formas de ocio que practican y también a las que le gustaría practicar, en el caso de la última pregunta, aunque la mayoría se han decantado en su respuesta por demandas materiales.

Las preguntas referentes a viajes se han planteado sobre un plazo, un año, lo suficientemente amplio para determinar tan sólo si practican turismo ya que sus condiciones no favorecen más de un viaje anual de este tipo.

En suma, se ha formulado la encuesta que se considera más apropiada para los objetivos propuestos dentro de unas limitaciones reales, sabiendo que es sólo una de las posibles y que es una fuente muy problemática.

LA OFERTA DE OCIO

Los mayores constituyen un grupo lo suficientemente amplio y compacto para suscitar la atención de la iniciativa privada y de la administración, sobre todo concentrados en una gran ciudad. Pero sus limitados recursos económicos, ya mencionados y corroborados por las respuestas a la encuesta, les restan valor como clientes en una actividad que ellos perciben como secundaria por haber vivido tiempos más duros que los actuales, y que hoy se ha convertido en un negocio boyante, apoyado precisamente en la existencia de excedentes económicos familiares y en su alta valoración social. Por ello, el ocio de los mayores interesa más a las distintas administraciones que a la empresa privada que sólo actúa en connivencia con aquéllas y a golpe de subvención pública o de exención fiscal.

El equipamiento de ocio más numeroso destinado específicamente a los mayores es el centro de actividades o centro de día, conocido también como club de jubilados o simplemente club para ellos. En la ciudad de Valencia había en el año 2000 38 centros públicos, 4 dependientes de la Generalitat y 34 del Ayuntamiento, y un número indeterminado pero menor de centros que técnicamente son privados, aunque la mayoría dependen de instituciones que reciben aportaciones económicas del erario público: 19 de la UDP (Unión Democrática de Pensionistas), 2 de Cruz Roja y diversos patrocinados por parroquias católicas (S. Pascual Bailón, la Epifanía, etc.), a los que hay que añadir uno patrocinado por la obra social de Bancaja, alguno de uso muy restringido, como el de funcionarios del ayuntamiento de Valencia, amén de otros centros que, si bien no son exclusivos para mayores, funcionan en la práctica como clubes de jubilados, tales como las casas regionales, el Ateneo Mercantil, la sala de armas, porque son éstos quienes más los frecuentan. Esta variedad de instituciones dificulta establecer el número exacto de establecimientos privados existentes.

La distribución geográfica de estos centros por la ciudad es bastante aleatoria y dista mucho de ser homogénea. Es evidente que la generalmente limitada motilidad de sus usuarios y la frecuentación diaria, incluso en horario doble (mañana y tarde), aconseja la dispersión regular por toda la ciudad de manera que la distancia a recorrer desde el domicilio no rebase los 15-20 minutos en ningún caso. Dos hechos se oponen a esta distribución ideal, por una parte, la diversidad de patrocinadores que obviamente tienen sus propios intereses y no actúan de forma coordinada, y, por otra, el elevado precio de la edificación en algunas zonas que desincentiva la instalación de centros cuya rentabilidad no se mide en términos económicos sino sociales. El resultado (Figura 1) es un reparto totalmente anárquico donde contrastan las relativas dotaciones de los sectores septentrional (Orriols, Torrefiel, Benicalap y Campanar) y occidental (desde el oeste del ferrocarril hasta al antiguo cauce del río) con la escasez del noroeste (Jaime Roig-Exposición-Mestalla) donde no existe ninguno, y del centro histórico y el Ensanche, que sólo cuenta con uno. No es casualidad que dentro de estas zonas se encuentren los precios más caros del metro cuadrado construido.

La red municipal es la más densa y el haber sido diseñada por la administración más próxima al ciudadano le confiere un interés especial: la mejor dotación se localiza en los distritos menos urbanos. Son Pobles del Nord, Pobles de l' Oest y Pobles del Sud, que,

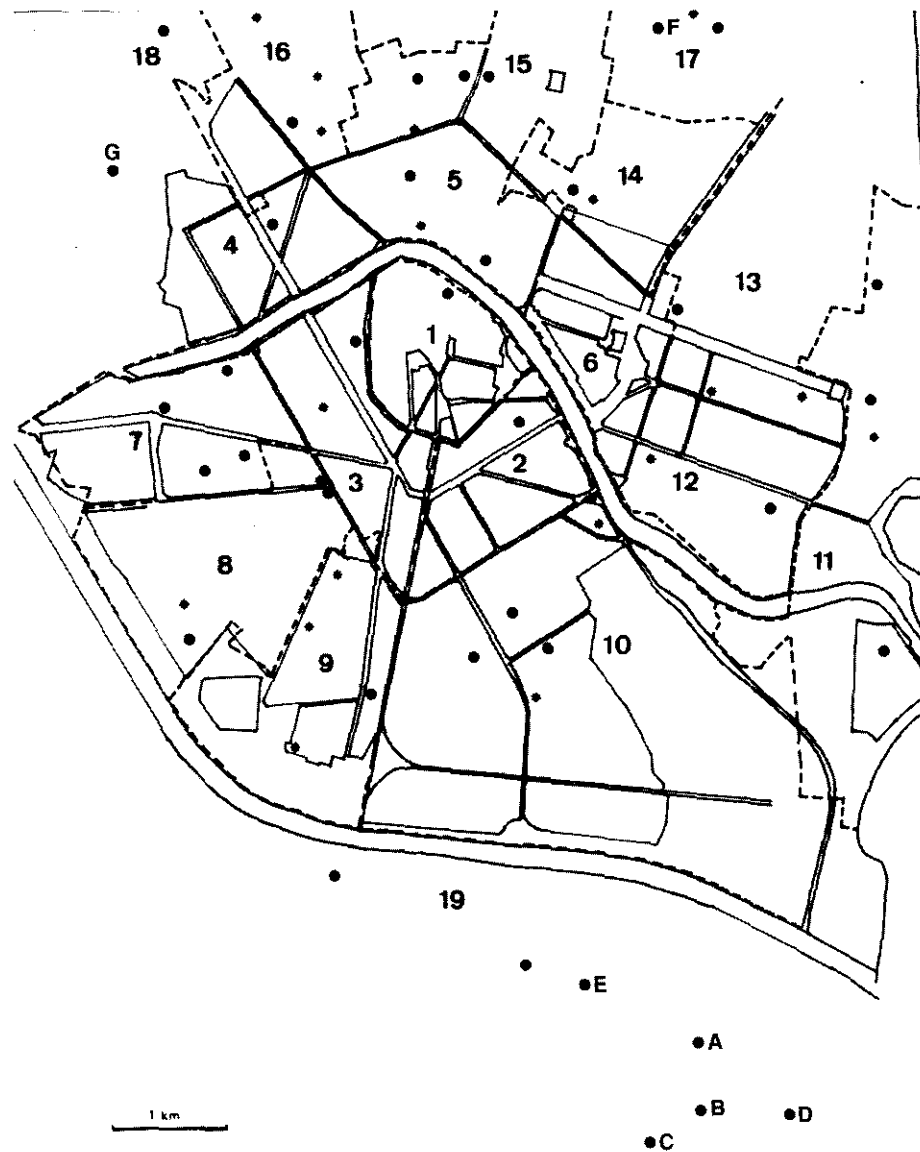


Figura 1. Localización de los clubes de jubilados en la ciudad de Valencia. Los puntos representan centros públicos; los asteriscos la red de la UDP. A, El Palmar; B, El Perellonet; C, Pinedo; D, El Saler; E, Castellar; F, Benifareig; G, Massarrojos.

como su propia denominación indica, se hallan integrados por pequeños núcleos, pedanías, separados en su mayoría de la capital y equipados casi todos con un centro municipal de reunión para los mayores; esto es razonable atendiendo a su lejanía de las oportunidades de ocio del centro urbano y a su estructura nuclear cerrada que los aproximan más a sociedades rurales que urbanas, al margen de su actividad económica, con mayor necesidad de relación personal. También se ha dotado de este tipo de equipamiento a la mayoría de los barrios que conservan cierta cohesión derivada de su condición de caseríos aislados o de municipios independientes hasta su absorción por Valencia en los últimos 125 años: Benicalap, Benimaclet, Orriols, Fuente San Luis, Nazaret, etc.

Se explicaría la ausencia de centros en las mejores zonas urbanas por las mayores posibilidades espaciales y sociales de estos barrios que paradójicamente cuentan con escasas dotaciones públicas (colegios, centros de salud, espacios verdes), sobre todo el Ensanche, lo que no les priva de una alta consideración popular y de mercado.

Los cuatro centros financiados por la Generalitat complementan notablemente la red municipal y cubren algunos vacíos, Cabañal, Caminos al Grao, el Ensanche y Cuatro Caminos, en una loable e infrecuente coordinación fraguada durante más de dos décadas.

La única organización privada que cuenta con una red de clubes es la UDP que, con subvención pública, mantiene 19 establecimientos distribuidos también de forma heterogénea por la ciudad aunque con un criterio aparentemente distinto, derivado obviamente de la afiliación, que la ha llevado a no actuar en los distritos más periféricos, sólo tiene un centro en la pedanía de Carpesa, ni tampoco en Campanar (7), Olivereta (4), Algirós (13), y, como el Ayuntamiento, no tiene presencia en el Ensanche (2) ni en Llano del Real (6). No se puede decir que no le interesan las poblaciones no urbanas totalmente porque cuenta con 21 centros diseminados en el resto de la provincia ni tampoco es el número de ancianos, quizá sí el de socios, el que explica la alta implantación en los distritos del suroeste, Patraix (8) y Jesús (9) y en Caminos al Grao.

Evidentemente el ocio de los mayores no se circunscribe a estos clubes específicos, ya que tienen a su disposición todo el equipamiento de la ciudad y, de hecho, en casi todos los sectores y establecimientos procuran captarlos mediante precios reducidos, atendiendo a su limitación económica y a su disponibilidad de tiempo libre. Pero no cabe duda de que son los clubes de jubilados su principal lugar de reunión, donde más cómodos se sienten sin ningún tipo de barreras (ni físicas, ni económicas ni sociales) porque todos viven situaciones y preocupaciones similares.

LOS MAYORES

Valencia cuenta en el año 2000 con 119.941 mayores de 65 años, que representan el 16'1 por ciento de la población y de los que casi dos tercios son mujeres (157 mujeres/100 hombres) en función de la mortalidad diferencial y del medio urbano. Las mayores proporciones de viejos (entre 22'9 y 26'3 por ciento) se concentran en los tres distritos más céntricos, limitados por la ronda de tránsitos, como es habitual en las ciudades (Noin, 1987, p. 175)

porque allí se ubican o bien viviendas muy antiguas y asequibles o bien viviendas de lujo, cuyos usuarios más proclives en ambos casos son ancianos. La mayoría de la ciudad tiene entre el 19 y el 12'6 por ciento de viejos y sólo tres distritos están por debajo de esta cifra por contar con amplias zonas de edificación relativamente reciente o por integrar a numerosos estudiantes en virtud de su proximidad a las dos universidades.

Según el *Anuari Estadístic de la Ciutat*, los centros de jubilados tienen 92.654 socios, que representan el 77'2 por ciento de los mayores de 65 años. Esta cifra deja fuera cuatro centros para los que no dispone de información, entre ellos dos mantenidos por la Generalitat, que son los que más asociación registran (alrededor de 15.000 socios cada uno de los otros), pero también incluye una indeterminada doble asociación, que puede ser notable dado que el coste es nulo o muy bajo cuando existe (en los privados), sin olvidar que estos centros están abiertos a los jubilados y sus cónyuges, que pueden ser menores de 65 años. Pese a estos desajustes de sentido contrario, posiblemente el nivel de asociación refleje bastante bien la realidad ya que los más jóvenes son poco asiduos a estos centros, quizá, porque no se consideran "viejos" (realmente no lo son) en absoluto.

Este elevado asociacionismo nos ha llevado a considerar los clubes de jubilados como el principal equipamiento de ocio para los mayores, importancia reforzada por el hecho de ser de uso exclusivo. De entre ellos se ha optado para desarrollar el estudio por la red municipal porque es la más densa, y concretamente se ha elegido los centros Giorgeta y Fuente San Luis por estar situados en barrios intermedios en todos los aspectos, el primero en la ronda de Tránsitos, el contacto entre el Ensanche y la ciudad moderna; se ha considerado que dos centros es un número razonable que permitía evitar la previsible uniformidad sin dispersar en exceso los resultados de una muestra modesta. En total se han pasado 200 encuestas, 80 en Giorgeta y 120 en Fuente San Luis.

Características

El 21 por ciento de los encuestados son mujeres y el 79 por ciento hombres, lo que representa con bastante fidelidad la asistencia por sexo a los clubes objeto del análisis ya que, al repartir los cuestionarios, siempre se procuró respetar la proporcionalidad entre los presentes.

La mayoría (69 %) tienen entre 66 y 80 años en ambos sexos pero hay una diferencia curiosa entre hombres y mujeres: fuera de este grupo ellas son más numerosas por debajo de 65 y ellos por encima de 80, pese a la mortalidad diferencial. Ésta explica, en cambio, la fuerte proporción de viudas (38'1 %), que multiplica por 2'5 a los viudos (15'2 %) y que con el porcentaje doble de solteras determina que el 43 por ciento sean mujeres solas frente a casi el 80 por ciento de hombres casados. Evidentemente sobre esta situación también influye la mayor capacidad de autosuficiencia femenina en cuestiones domésticas, pese a que la condición de viuda conlleva unos ingresos reducidos, dada la actividad laboral predominante.

Donde no hay sorpresas tratándose de personas nacidas antes de la guerra civil es en el nivel cultural; las mujeres carecen de formación (43 %) o, como máximo, han cursado estudios primarios, en consonancia con una mentalidad que las destinaba al matrimonio

para el que no precisaban más preparación que la doméstica. Los hombres presentan mayor variedad, aunque más de la mitad (58'2 %) sólo tienen estudios primarios, y la proporción de los que carecen de estudios (20'2 %) casi iguala a la de los que han cursado algún tipo de estudios, algo habitual en zonas intermedias de la ciudad y entre personas muy mayores.

Donde la coincidencia es absoluta entre hombres y mujeres es en la residencia en domicilio propio y en la utilización del transporte público. Casi todos viven en su casa y conservan, por tanto, su independencia, destacando un hombre que puntualiza que vive en casa de su segunda mujer, lo que da idea del valor que conceden al lugar de residencia, corroborado por el hecho de que sólo el 6'3 % de ellos (indudablemente poco preparados en principio para la logística doméstica) y el 4'8 % de ellas viven en casa de sus hijos, algunos en forma rotatoria.

No se ha encontrado ningún alojado en residencias porque éstas se consideran un recurso excepcional al que sólo se accede en general cuando el nivel de incapacidad es notable, lo que limita sus salidas, o simplemente porque ofrecen sus propias formas de ocio, sin olvidar que la ciudad no está muy bien dotada en este sentido y que concretamente no se conoce ninguna en las proximidades de los centros de la muestra.

La mayoría, pero más ellas que ellos, utilizan el transporte público aprovechando las bonificaciones que les ofrece, y muchos de los que no lo emplean explican que la falta de agilidad se lo impide.

Durante su vida activa han desempeñado actividades muy variadas ellos y convencionales ellas. Casi la mitad de las mujeres "sólo" han trabajado dentro del hogar y la otra mitad se distribuye principalmente entre la limpieza y el servicio doméstico (incluyendo costura), con una pequeña participación en la industria, que posiblemente es la única actividad reglada que proporciona una pensión de jubilación. A destacar una mujer que ha sido artista.

Cuadro I
ANTIGUA ACTIVIDAD LABORAL DE LOS MAYORES

	Total		Hombres		Mujeres	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Agricultura y pesca	20	10	20	10	-	-
Industria	32	16	26	16'4	6	14'3
Transporte	24	12	24	15'2	-	-
Construcción	10	5	10	6'3	-	-
Comercio	14	7	14	8'9	-	-
Administración y F.F.A.A.	14	7	14	8'9	-	-
Banca y seguros	12	6	12	7'6	-	-
Limpieza	12	6	-	-	12	28'6
Otros servicios	40	20	36	22'8	4	9'5
Sus labores	20	10	-	-	20	47'6
No contesta	2	1	2	1'3	-	-

El empleo masculino está más repartido aunque sólo cuatro grupos de actividades concentran dos tercios del total: otros servicios, que incluye reparaciones, la industria, el transporte y la agricultura y pesca, puesto que Valencia debe buena parte de su población al éxodo rural y su expansión se ha hecho sobre la huerta y a costa de ella por el norte y por el sur. El resto se distribuye entre actividades comunes en el medio urbano: comercio, banca y seguros, administración y fuerzas armadas, y construcción. Hay que señalar que ésta es una de las dos preguntas que dos de los encuestados se han negado a responder, lo que confirma que en las encuestas las preguntas deben ser muy ligeras para obtener unas respuestas fiables.

Sólo el 9 por ciento de los encuestados, todos hombres, disponen de algún ingreso al margen de la pensión de jubilación (procedente de la economía sumergida o una segunda pensión emanada de una variada vida laboral, incluso en países extranjeros). Esto, combinado con las profesiones predominantes, significa unos recursos limitados que la mayoría considera insuficientes. Así se desprende de las respuestas a la última pregunta sobre actividades e iniciativas que debería llevar a cabo la administración, que se dejó abierta para recoger mejor sus inquietudes y deseos, y donde la solicitud más repetida es el aumento de las pensiones.

EL OCIO DE LOS MAYORES

Los mayores, al no ejercer un trabajo remunerado, tienen una gran libertad para utilizar su tiempo, lo que les permite elegir el momento en que pueden cumplimentar sus necesidades vitales y en ocasiones llenar el tiempo libre se convierte en un problema. Un 8 por ciento de los encuestados dedica parte de su tiempo a ayudar a sus hijos, principalmente ocupándose de sus nietos (de sus traslados a o desde el colegio, atendiéndolos durante el horario laboral de los padres, etc), tarea en la que participan el 14'3 % de las mujeres y el 3'8 % de los hombres, que también cooperan con sus hijos varones empresarios o autónomos; en suma, las mujeres sólo cuidan de los nietos mientras que los hombres desempeñan también una actividad laboral. La baja proporción de encuestados con una obligación de este tipo posiblemente se deba a que el club sólo es un recurso para llenar el tiempo libre del que se prescinde cuando hay una alternativa, es decir, cuando se han asumido otras tareas.

Para conocer como ocupan su abundante tiempo libre diario se les ha planteado una decena de opciones concretas pero dejándoles margen para que introduzcan otras particulares, posibilidad de la que han hecho escaso uso.

Cuatro actividades se han mostrado mayoritarias: asistir al club (sólo el 96 %, pese a que la pregunta se ha formulado en el interior de uno), charlar con los amigos (casi siempre en el mismo club), pasear y ver la TV, con una práctica decreciente pero en todos los casos por encima del 80 por ciento. La participación masculina siempre es superior a la femenina, salvo en el caso de la TV que tiene la misma proporción de adeptos como pasatiempo universal que es.

A gran distancia pero con más del 50 por ciento se sitúa la lectura que, sin embargo, abre una brecha de 20 puntos porcentuales entre hombres y mujeres a favor de ellos natu-

ralmente, diferencia que se profundiza aún más en el capítulo de aficiones u *hobbys*, que sólo tienen un 5 % de las mujeres frente al 23 % de los hombres. De hecho la situación sólo se invierte a favor de las mujeres en la atención de los nietos, ya comentada, y sobre todo en las tareas del hogar (85'7 % frente al 21'5 %), que se han incluido porque habitualmente los adultos las realizan en el tiempo que deja libre el trabajo remunerado, aunque es dudosa y excepcional su consideración como actividades de ocio.

Sólo el 18 por ciento de los encuestados ha apuntado otras formas de ocio (en plural porque se citan varias) habituales y muchas de ellas no son más que variantes de las anteriores, que reseñan porque son muy importantes para ellos. Las más repetidas son los juegos de mesa (cartas y dominó) y el baile que indefectiblemente practican en los clubes de jubilados, donde son los pasatiempos más populares. Una vez más también aquí aparece una distribución sexista: ellos se inclinan más por los juegos y ellas por el baile. También se mencionan puntualmente las excursiones, que figuran entre las actividades organizadas por los clubes, aunque registran una participación escasa bien por problemas físicos (movilidad, dietas alimenticias) o sobre todo económicos ya que representan un gasto extra que las pensiones más bajas difícilmente pueden sufragar.

Actividades excepcionales, de 1 a 4 practicantes, son: la visita a museos o exposiciones (para "culturizarse"), la asistencia a cursos de formación, el trabajo en el campo, montar en bicicleta, el voluntariado, jugar al ajedrez, hacer crucigramas, bordar y asistir a misa. Algunos de estos entretenimientos podrían haberse refundido para reducir la tipología e incluso es discutible la calidad de ocio de otros, pero se ha optado por mantener la desagregación y respetar la percepción personal, dada la escasa información disponible sobre el tema.

Puesto que para los encuestados la visita al club es la principal forma de ocio diario, conviene ver que actividades realizan en sus instalaciones. Para ello se les ha formulado una pregunta totalmente abierta y sin ofrecerles alternativas. Obviamente las respuestas obedecen a la oferta concreta de los centros, que varía de año en año, acomodándose lógicamente a la demanda de los socios; es decir, en teoría la demanda determina la oferta sin la contaminación del mercado que demasiado a menudo invierte los términos.

El 76 por ciento participa en juegos de mesa pero también con una acusada separación entre los dos sexos: las mujeres sólo citan expresamente el bingo y los hombres el dominó y nadie las cartas, pese a que se ha comprobado que todos juegan a la baraja; su popularidad le resta importancia y lleva destacar los juegos que marcan diferencias.

Una participación destacada registran los viajes o excursiones (21 %) a las que asiste el doble, en porcentaje, de mujeres (33'3 %) que de hombres (17 %), el baile (20 %) con una pequeña ventaja para ellas, y pasar el rato y charlar, que los atrae por igual (17 %).

Después hay un amplio abanico de actividades minoritarias: yoga, lectura, ver TV, cantar en coro, jardinería, cine, actividades deportivas en general, tomar algo en el bar, asistir a la peluquería, sin olvidar que muchos de los encuestados contestan que no participan en ninguna actividad simplemente porque pasan el tiempo a su aire en entretenimientos no reglados u organizados expresamente (juego, conversación, etc).

Se ha intentado también conocer si en el último año han viajado fuera de su localidad de residencia y si han aprovechado alguna vez los programas de vacaciones subvencionados del IMSERSO y de la Generalitat Valenciana.

En el capítulo de viajes apenas hay diferencias por sexo; el 76 por ciento ha hecho algún viaje durante el año anterior, casi siempre por España, pues sólo el 5'3 por ciento ha salido al exterior, Andorra, Portugal y Francia, sin alejarse demasiado. Casi la mitad, 48'7 %, no han salido de la Comunidad Valenciana y dentro de ésta es Benidorm el municipio más visitado, seguida a gran distancia de otros que también tienen reminiscencias turísticas (Xàbia, Cofrentes, Benicàssim, Chulilla, Orpesa, Segorb). En el resto de España los destinos son variadísimos y la mayoría particulares; sólo se repiten Galicia, Andalucía (Almería) y Salou, en relación con sendos viajes organizados por los respectivos clubes. Un repaso a las localidades visitadas permite distinguir dos tipos de viaje en función del objeto y de la modalidad. Por una parte, viajes o excursiones a lugares conceptuados popularmente como turísticos y, por otra, más numerosa, visitas familiares a los lugares de origen, donde muchos han convertido su antigua vivienda en secundaria; así se explican destinos tan específicos como Valbona (Teruel), San Clemente y Caudete (Cuenca), Almadén (Ciudad Real), Puerto de Sagunto (Valencia), que no figuran habitualmente en los circuitos turísticos. Incluso algunos señalan expresamente haber viajado con sus hijos.

Sólo el 16 por ciento de los encuestados ha participado alguna vez en un programa público de vacaciones o termalismo, un porcentaje muy bajo relacionado posiblemente con la situación litoral y la benignidad del clima que no incentiva los viajes fuera de temporada. Los mayores inexplicablemente prefieren viajar en las épocas de mayor demanda (MIRANDA, 1992), es decir, en los períodos delimitados laboral y escolarmente y sólo aceptan fechas extemporáneas para acercarse al mar o huir del frío. Sin embargo la mayoría de los que han viajado con esta fórmula lo ha hecho en más de una ocasión.

CONCLUSIÓN: LAS INQUIETUDES

Las dos últimas preguntas se han planteado como una especie de síntesis; se pregunta si están satisfechos con su estilo de vida pensando que obviamente la salud y la situación personal son mucho más importantes que la forma en que ocupan su abundante tiempo disponible, pero que si éste no les resulta ameno difícilmente se sentirán totalmente satisfechos. El 92 por ciento se consideran satisfechos y el 7 por ciento insatisfechos pero con una fuerte diferencia entre hombres y mujeres: sólo el 3'8 % de ellos no está satisfecho con su vida frente al 19 % de ellas; indudablemente esto está en relación directa con la elevada proporción de viudas (38 %), que viven casi siempre solas y con una pensión substancialmente inferior a la de jubilación, una doble circunstancia que dificulta bastante su bienestar físico y anímico.

Finalmente, a la pregunta de qué tipo de actividades o iniciativas debería poner en marcha la Administración en su favor ha contestado un 59 por ciento, que ha señalado un total de 138 posibilidades que evidencian sus inquietudes e insatisfacciones. El 61 por ciento de los que han respondido clama por un aumento de las pensiones, lo que no es

extraño, dada su cuantía (509'56 euros de media, en 2001) y la inmersión en la sociedad de consumo. Un 10 por ciento aboga por "la mejora de todos" que obviamente trasluce un descontento general, bastante más profundo que el del 3 por ciento que desearía "mejor trato" a los mayores.

La importancia que los mayores conceden a sus momentos de ocio viene definida por el hecho de que casi la mitad de las demandas tienen que ver con actividades que desearían ofreciera el club (informática, deportes al aire libre, como la petanca o los bolos, ofertas culturales, talleres, más baile, más excursiones, etc.) o con mejoras específicas en su funcionamiento, como apertura en agosto, un horario más dilatado, mejor equipamiento, locales más amplios (que son muy solicitados), más servicios, etc.

Ciertamente muchos mayores han convertido su cotidiana visita al club en una obligación voluntaria, que les permite una relación, a veces la única, con personas con las que tienen mucho en común porque viven circunstancias y problemas similares a los suyos.

Las actividades de ocio son fundamentales en la sociedad desarrollada del siglo XXI pero mucho más entre personas sin obligaciones reguladas por el reloj, y este artículo ha procurado profundizar en ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anuari estadístic de la ciutat de València 2001*, Ajuntament de València, 2001.
- KALISH, R. (1991): *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*, Madrid, Pirámide.
- MIRANDA, M. J. (1992): Las vacaciones de la tercera edad: un tipo específico de turismo, *Cuadernos de Geografía*, 51, 111-124
- NOÏN, D., LE FUR, A. (1987): *Géographie de la population*, Paris, Masson.

Si es tan amable marque con una X, y responda a las siguientes preguntas. Gracias.

Sexo entrevistado Hombre
 Mujer

1. ¿Cuál es su edad?

- Menos de 65 años
 Entre 65 y 80 años
 Más de 80 años

2. ¿Qué estudios ha realizado Vd.?

- Ningún estudio
 Primarios
 Bachillerato
 Estudios universitarios

Otras respuestas (especificar)

3. ¿Cuál ha sido su profesión, ocupación a lo largo de su vida?

.....

4. ¿Cuál es su estado civil?

- Soltero/a Viudo/a
 Casado/a Divorciado/a – Separado/a

5. ¿Podría decirme Vd. dónde vive; en su casa, en un centro o residencia, en casa de sus hijos etc.?

6. ¿Tiene alguna ocupación u obligación en la actualidad?, si es así, ¿Cuál?

.....

¿Tiene Vd. algún tipo de ingreso además de la pensión?

- Sí No

7. ¿Cómo ocupa su tiempo libre en su vida cotidiana, diaria?

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Lee | <input type="checkbox"/> Hobbies |
| <input type="checkbox"/> Ve la T.V | <input type="checkbox"/> Tareas del hogar |
| <input type="checkbox"/> Va al parque | <input type="checkbox"/> Va al Club / Hogar de jubilados |
| <input type="checkbox"/> Pasea | <input type="checkbox"/> Visita a familiares |
| <input type="checkbox"/> Charla con los amigos | <input type="checkbox"/> Se ocupa de los nietos |

Otras respuestas (especificar)

.....

8. ¿Utiliza los transportes públicos?

- Sí No

9. ¿Ha hecho algún viaje durante el último año?

- Sí No

¿Dónde, en qué localidad?

10. ¿Ha participado en algún Programa de Vacaciones o de Termalismo para la tercera edad?

- Sí No

11. ¿En qué actividades organizadas por el Club / Hogar participa?

.....

12. ¿Está satisfecho con su estilo de vida actual?

- Sí No

¿Qué otro tipo de actividades, iniciativas para la tercera edad cree Vd. que debería llevar a cabo la Administración?

.....

